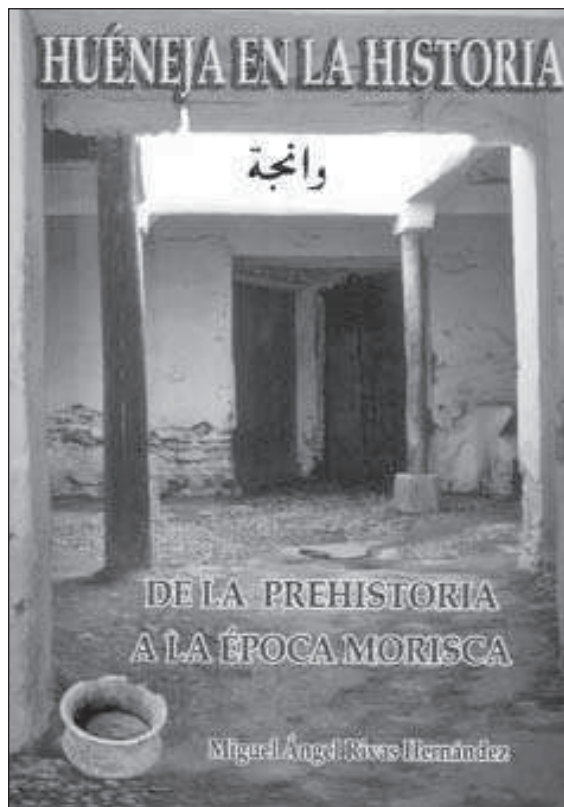


RIVAS HERNÁNDEZ, Miguel Ángel. *Huéneja en la historia. Parte primera: De la Prehistoria a la época morisca.* Huéneja: Ayuntamiento, 2006. 272 págs.



El conocimiento de un territorio estratégico, tanto en lo natural como en lo político, como es el término de Huéneja, ya cuenta con su historia escrita. Deseoso de dar a conocer el resultado de una dilatada y minuciosa investigación sobre el variado y disperso aporte documental existente, Miguel Ángel Rivas ve culminada aquí la primera parte de un proyecto más amplio. Este libro, por tanto, se apoya necesariamente en el proceso de recuperación de la memoria popular y de reflexión en torno a la identidad, y encaminado así a hacer visible el conocimiento.

La organización de los diferentes contenidos revela cómo el autor no puede sustraerse a su condición docente. Ello le lleva a plantear un discurso con todo el rigor metodológico que

requiere la disciplina científica, pero con la claridad expositiva necesaria para una lectura atenta y comprensiva por parte del gran público. Porque no se trata tan sólo de la evolución histórica de la localidad durante el período señalado, sino que abarca también otras materias íntimamente relacionadas, cuando no determinantes para su existencia.

Así, inicia el recorrido dedicando un primer capítulo a los rasgos físicos y geográficos del municipio, esencial dada su localización estratégica en el territorio, además de condicionar necesariamente sus sistemas de explotación agropecuaria y, por ende, los asentamientos humanos. Especialmente interesante, dentro de este apartado resulta el estudio de la hidrología y recursos hídricos de Huéneja, por ser tan relevante en su desarrollo socioeconómico a lo largo de la Historia. Al menos desde época musulmana, se constata el aprovechamiento intensivo de sus aguas, a través de una vasta infraestructura de acequias y balsas, fuentes, baños y aljibes, y molinos harineros, destinados al regadío agrícola, el consumo humano y animal, y la explotación industrial, respectivamente. Precisamente, aquellas estructuras que han sobrevivido hasta fecha reciente conforman el núcleo del último capítulo, en buena medida por su origen musulmán, mudéjar o morisco. En cualquier caso, constituye un valioso catálogo patrimonial,

cuyo conocimiento sin duda contribuirá a su preservación, amenazadas como se hallan muchas de estas instalaciones por la falta de uso y las transformaciones sufridas en las últimas décadas.

La privilegiada situación de la zona en el centro del paso natural de Fiñana favorecía el control de los accesos entre los altiplanos granadinos y la fachada litoral almeriense. Desde el poblado neolítico de las Cuevas al enterramiento argárico de Cerro Dominguito, se suceden los hallazgos de restos materiales que atestiguan el asentamiento prehistórico en la zona. La lectura atenta de la bibliografía específica y una hábil relación con el contexto general, llevan al autor a establecer un mapa de asentamientos de gran coherencia, con apoyo de la toponimia. La época romana ha aportado hasta el momento elementos de interés para el conocimiento del período bajoimperial en la comarca, como son varias monedas de Constantino el Grande y Constantino II.

Mayor complejidad ofrece al autor la reconstrucción del período musulmán, a pesar de la abundancia de testimonios fiables acerca de Wanya, dependiente de la cora de Pechina hasta la llegada de los ziríes. La movilidad administrativa que caracteriza el período, por tanto, dificulta la relación de momentos concretos; a pesar de lo cual pueden llegarse a establecer vínculos de analogía –por proximidad territorial y afinidad cultural– con acontecimientos o hechos acaecidos y conocidos en el territorio circundante. Más abundantes, sin embargo, son las referencias correspondientes a la época nazarí, con asentamiento pleno en la actual localidad. Si bien, no son exclusivas para su conocimiento, al menos en su última época, dada la extraordinaria información toponímica y nominal que aporta el *Libro de Empadronamiento de Moriscos de Huéneja* (1550). El final del período culmina con la conquista castellana del Reino, gracias a la activa colaboración del contradictorio Çidy Yahya, cuya relación con Huéneja ya fue trabajada por Miguel Ángel Rivas en un artículo publicado en el *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»* (nº 12, 1999). La primera repoblación se llevaría a cabo bajo el mando de Álvaro de Bazán, señor de Huéneja, estableciendo un dominio solariego de amplias consecuencias para la comarca. Anulada la jurisdicción de Guadix sobre el término por los Reyes Católicos, quedó integrada en la recuperación que la comarca alcanzó respecto de la unidad política y administrativa que había perdido tras la conquista cristiana. No obstante, a partir del 20 de junio de 1492, en que la villa pasó a formar parte de las posesiones del Señor del Cenete, se iniciaba un nuevo capítulo, donde la población morisca jugaría en el futuro un papel determinante.

Finalmente, se incluye otro capítulo dedicado al análisis de la economía y la sociedad de la villa y su término, utilizando como fuente principal el *Libro de Repartimientos*. Revelador resulta, por su contenido, al anticipar la fuerte quiebra que supondrá en la vida de Huéneja los duros acontecimientos padecidos duran-

te el alzamiento de los moriscos y su posterior represión. El principal testimonio material que permite corroborar la información aportada por las fuentes documentales y literarias o modificar antiguas tesis reside aún en el trazado urbano de la villa. Así, el barrio del Castillo se corresponde con la antigua medina alrededor de la fortaleza y la actual iglesia; o los barrios del Albaicín, del Hammam, del Harat o Alto Lugar, todos ellos circundados por feraces huertas y numerosos barrancos.

Tras la aparición de esta primera parte de un estudio concienzudo y riguroso en la interpretación de las fuentes referidas al término de Huéneja, sólo cabe esperar la pronta publicación del segundo volumen. Los efectos de la rebelión de las Alpujarras y el desenvolvimiento posterior de la población son suficientes para mantener viva la espera.

Ana María GÓMEZ ROMÁN
Centro de Estudios «Pedro Suárez»